

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE ANTONIO MAURA Nº 31 DE CÓRDOBA

ANTONIO MORENO ROSA (ARQVEOBETICA S.L.)

Resumen: En esta intervención no hemos documentado evidencias de un poblamiento anterior a la época andalusí, siendo la primera ocupación que hemos detectado, directamente sobre los niveles geológicos arqueológicamente estériles, de época andalusí califal; concretamente pudimos documentar dos pozos de noria, en un entorno que puede considerarse de uso agrícola. Dentro de esta primera fase sigue un importante proceso de colmatación con materiales que evidencian la utilización de este lugar como un basurero.

Ya en época andalusí almohade se produce la primera urbanización de este solar, habiéndose podido documentar la existencia de una calle, casi paralela al trazado actual, a cuyos lados aparecen varias crujías correspondientes a diversas estancias domésticas.

Después de una fase de abandono y ruina volvemos a comprobar como este sector vuelve a convertirse en un espacio agrícola.

Summary: In this intervention we haven't documented proofs of a village before the andalusi epoch the first occupancy we have detected, which belongs to andalusi califal period, is placed in sterile archaeologically geologies level where we could document two wells of waterwheel in an environment that we camp consider how a farming exploitation. Inside this first phase, an important process of accumulation with materials which prove that this place was a rubbish.

The first housing scheme of this plot was produced at the andalusi almohade period. It has been proved the existence of a street almost in parallel to the actual route where appear several rooms on both sides of pavement.

After a face of abandon an ruin we check again how this area converts again in a farming place.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica Preventiva que realizamos entre los días 24 de noviembre del 2003 y 5 de marzo del 2004 en el solar sito en la calle Antonio Maura nº 31, esquina con la calle Abogado Enríquez Barrios, estuvo motivada por la afeción al subsuelo que iba a provocar la nueva urbanización del solar, donde está previsto construir un bloque de viviendas con dos plantas de sótano para lo que sería necesario realizar una extracción de tierras completa hasta llegar a una profundidad de 6 m bajo la rasante actual con el riesgo, por tanto, de pérdida de información y documentación arqueológica.

El solar se sitúa en el margen izquierdo del Camino Viejo de Almodovar, una vía de comunicación de la ciudad de Córdoba que, desde época romana, la comunicaba con Celti e Hispalis por el margen derecha del Guadalquivir; en torno a este eje, se encontraba una de las necrópolis romanas más importantes de la ciudad, con una cronología muy amplia, y en la podemos destacar especialmente la aparición de un gran número de inscripciones gladiarias,

precisamente en los aledaños de la calle Antonio Maura, en el entorno del anfiteatro recientemente documentado arqueológicamente. Ya durante la etapa andalusí, este sector se verá ocupado con diverso grado de intensidad por los arrabales de la ciudad. Tras la contracción urbana postconquista, esta zona queda despoblada, formando parte del ruedo de la ciudad medieval hasta mediados del siglo pasado.

La aparición de restos arqueológicos de interés en los sondeos que constituyeron la primera fase de la A.A.P. hizo necesario ampliar la superficie de excavación hasta cubrir un mínimo del 35 % de la superficie del solar (según la Normativa Arqueológica del P.G.O.U.), que, en nuestro caso, fue de 113,07 m².

No pudimos alcanzar la cota de profundidad establecida, ya que a 109,47 m.s.n.m. llegamos al nivel freático; la presencia del agua, junto con la naturaleza arcillosa de los estratos hacía totalmente imposible su excavación de forma manual, por lo que tuvimos que dejar la excavación a 5,79 m.s.n.m. respecto a la rasante.

Durante el control arqueológico del movimiento de tierras realizado una vez finalizada la A.A.P., y que se prolongó durante ocho meses debido a los problemas que fueron apareciendo, pudimos comprobar, como ya documentamos durante el proceso de excavación, la existencia de una única fase ocupacional aparte de constatar también la continuidad de las estructuras debajo de los inmuebles inmediatos.

Entre las dificultades de este movimiento de tierras cabe destacar la aparición de una conducción de agua en pleno funcionamiento en la esquina NE del solar.

RESULTADOS DE LA A.A.P.

A pesar de que no pudimos llegar a la cota de profundidad que se había determinado en el Proyecto de la Actividad Arqueológica Preventiva, 6 m respecto a la rasante de la vía pública, en los dos sondeos que abrimos para documentar la posible existencia de fases anteriores a la urbanización de época andalusí almohade sí pudimos localizar niveles geológicos, y por lo tanto, arqueológicamente estériles.

Este terreno natural, gravas fluviales fundamentalmente, aparece a una cota similar en ambos sondeos, entre 110,89 y 111,33 m.s.n.m. Dejando aparte las diferentes facies que presenta estos niveles de gravas, con una mayor o menor compactación. Destacamos la aparición de un depósito travertínico depositado sobre estos niveles de gravas; la existencia de este tipo de sedimentación nos indica unas particulares condiciones de humedad y temperatura, y fundamentalmente, que este era un lugar encharcadizo.

Primera fase. Andalusí califal:

Ya dentro de la fase cronológica andalusí califal hemos documentado dos pozos de agua. Destacamos el pozo documentado en el Sondeo A, que presenta una rosca de sillarejos y mampuestos de caliza amarillenta y un diámetro interior de 75 cm; en su interior aparece el nivel freático a una cota de 109,47 m.s.n.m. que se ha mantenido en el transcurso de nuestra actuación, y, como ya hemos dicho, ha impedido continuar la excavación hasta la cota de profundidad establecida en el proyecto.



Lámina I. Sondeo A. Sección estratigráfica N.

Junto a este pozo no hemos documentado ninguna superficie que pudiera considerarse de carácter pavimentario, es decir, correspondiente a la utilización del pozo. Tan sólo la existencia de una acumulación de arcillas azules con fragmentos de canjilones, nos induce a pensar que estas arcillas se corresponden con una actuación antrópica concreta, que bien pudiera ser la limpieza del interior del pozo, y que, por lo tanto, fueron depositadas sobre el suelo existente.

Respecto al pozo que aparece en el Sondeo E, vemos como carece de encañado de mampostería, siendo simplemente una fosa circular excavada en las gravas estériles. También junto a este pozo encontramos un montón de arcillas azules, en el que también aparecieron numerosos fragmentos de canjilones de noria evidenciando la tipología del pozo y el origen de estas acumulaciones de arcillas, resultado de la limpieza del interior del mismo.

La inexistencia de otros tipos de estructuras dentro de esta fase andalusí califal, salvo los pozos de noria que hemos descrito, nos induce a pensar que esta ocupación se corresponde a una zona de huertas correspondiente al ruedo de la ciudad.

Todavía dentro de esta primera fase andalusí califal, se produce una importante de colmatación de este lugar, así, pudimos comprobar que en el Sondeo A, sobre el depósito de margas azules referido anteriormente, aparece una secuencia de 2,56 m de potencia máxima en la que hemos podido diferenciar tres UU.EE. que presentan unas características similares que las identifican como pertenecien-

tes a un mismo momento sedimentario: en todas aparecen numerosos fragmentos de cerámica y restos óseos faunísticos, a menudo quemados. En definitiva, estos depósitos tienen todas las características de corresponder a un basurero de época andalusí califal.

Las características de la cerámica que hemos encontrado en estas unidades, con ataifores de bases planas y perfiles suaves y un predominio del sistema decorativo verde y manganeso, además de otros elementos concretos como los candiles de piquera decorados con gotas de vedrío verde y cazoleta bitruncónicas, nos ha llevado a considerar una cronología andalusí califal para esta primera fase.

Segunda fase. Andalusí almohade. Arrabales:

En época andalusí almohade, probablemente ya en el siglo XIII, se produce la primera urbanización de este sector, constituyendo una fase bastante homogénea aunque con evidencias de, al menos, dos etapas constructivas que interpretamos como remodelaciones de los espacios domésticos en un corto período de tiempo.



Lámina I. Vista aérea de la excavación

La primera etapa constructiva se corresponde con una estructura hidráulica que encontramos en el Espacio 1. Sobre las colmataciones de época andalusí califal, que documentamos anteriormente, encontramos una capa de tierra muy compactada que además de preparar el terreno para su urbanización constituye el pavimento de un patio, posteriormente remodelado, en cuyo interior había un pozo con una plataforma cuadrangular.



Lámina II. Espacios 1 y 2

El pozo presenta un encañado de sillarejos y mampostería, que en su parte superior estaría revestido con un mortero de cal; alrededor del pozo encontramos una plataforma de tapial reforzada con sillares en las esquinas, y un revestimiento de mortero de cal pintado a la almagra. Esta plataforma, que serviría de protección al pozo, para evitar la entrada de aguas de escorrentía al mismo, está muy destruida habiéndose conservado solamente la esquina NO.



Lámina III. Aspecto general desde el sur

Con anterioridad al desarrollo de la segunda etapa constructiva, se procede a la colmatación de estas estructuras con una capa de tierra, cuyo techo (112,97-112,80 m.s.n.m) constituirá el suelo terrizo del nuevo Espacio 1. Al oeste de un ancho muro de sillarejos y mampostería se delimita otro espacio (Espacio 3), en el que sí hemos encontrado evidencias de un pavimento de pequeños cantos muy similar al que encontramos en la calle (Espacio 4).

Otro muro asociado a un andén configura también el límite del Espacio 2, a su vez está adosado a un alzado de tapial que sólo se ha conservado en el perfil y que mantiene un enlucido de mortero de cal a la almagra, donde pudimos documentar el vano de una puerta.



Lámina IV. Espacios 2 y 3

Esta disposición, con una estancia pavimentada con mortero que aparece elevada sobre la inmediata de suelo terrizo, quizás un patio,

es un esquema que se repetirá en las crujías, ya de otras casas, que encontramos al sur de la calle.

Aproximadamente en el centro de la excavación, se ha podido documentar una vía pública, una calle, que durante nuestra intervención denominamos Espacio 4; su anchura es de 1,90 m, mientras que su dirección tan sólo difiere 12° respecto a la presenta la actual calle Antonio Maura, antiguo Camino de Almodvar.



Lámina V. Espacio 4. Calle

El pavimento de esta calle era un enchinado que se ha conservado parcialmente en forma de pequeñas superficies de pequeños cantos con fragmentos de cerámica, o de cantos de tamaño medio. El margen sur de la calle la conforma un muro bastante homogéneo y que, en los 8,50 m conservados, no presenta evidencia de ningún acceso hacia las estancias que hay el otro lado.

Al sur de esta calle, documentamos dos crujías con una disposición ortogonal que, como dijimos repiten el esquema que vislumbramos en los espacios delimitados al norte de la calle. Destaca el Espacio 5 que tiene una pavimentación de mortero de cal a la almagra que, actualmente, presenta un notable buzamiento hacia el sur, de un 7 %; y que está delimitado por el norte con un muro enlucido de mortero pintado a la almagra en su parte inferior, pero que tuvo una parte superior de color blanco con motivos decorativos geométricos, como evidenció la aparición de un fragmento desprendido.

Al oeste de este Espacio 5 encontramos, sin solución de continuidad, una plataforma de tapial (Espacio 6), elevada 44 cm sobre el pavimento de almagra que constituye también el revestimiento de esta estructura por su lado este; por este lado, esta plataforma presenta una pequeña hornacina, levantada unos 2 cm del suelo del Espacio 5. Por su parte, esta plataforma presenta, de forma muy parcial restos de un pavimento de mortero de cal pintado a la almagra.



Lámina VI. Espacios 5, 6, 7, 8 y 9

La interpretación conjunta de estos dos espacios nos permite considerarlos como una alcoba, siendo la plataforma el lecho elevado sobre el nivel del suelo, que tendría unas dimensiones de 1,72 m de ancho por 2,58 m de longitud si consideramos que se ha perdido totalmente el alzado de tapial que, arrancando del lecho, delimitaba este aposento por su lado oeste, contiguo al Espacio 7, y por su lado sur, hacia el Espacio 9, en el que hemos podido documentar restos de un pavimento y un arranque de pared de mortero de cal que sería el revestimiento de este alzado de tapial, y una prueba de su existencia.

Siguiendo en esta misma crujía, al otro lado del supuesto muro de tapial que constituiría la separación del lecho de tapial, encontramos el Espacio 7, con unas características similares a los anteriores, pues presenta un suelo de mortero de cal pintado a la almagra, también con un buzamiento hacia el sur, y las paredes con un revestimiento de mortero pintado a la almagra, y en su lado este, sobre la pared del lecho de la estancia contigua, con casetones de fondo blanco con decoración geométrica pintada en color rojo.



Lámina VII. Espacio 7. Detalle de las pinturas

La segunda crujía que hemos delimitado está formada por dos estancias (Espacio 8 y Espacio 9) que, siguiendo el esquema anterior, se encuentran a una cota más baja que las anteriores.

Toda esta segunda etapa constructiva que hemos descrito se encontraba amortizada por un derrumbe de tejas, bastante homogéneo y que aparecía prácticamente en toda la extensión del corte; también es destacable, la documentación de un importante derrumbe de sillares en el extremo este de la calle (Espacio 4) sobre el mismo nivel de tejas que hemos citado.

Los elementos arqueológicos para establecer un encuadre cronológico de esta segunda fase han sido, además de las referencias sobre la urbanización de este sector obtenidas en otras intervenciones, las características de las pinturas parietales y la aparición de objetos como un candil de disco impreso con unos motivos muy característicos (con una lámpara dentro de un arco de mihrhab) que tiene una cronología del siglo XIII.



Lámina VIII. Candil

Tercera fase. Época moderna:

Abandonados y derrumbados los edificios de época andalusí almohade, este sector vuelve a convertirse en una zona de huertas del ruedo de la ciudad.

Pudimos documentar una tubería de atanores de cerámica que recorría el sondeo en dirección N-S con una longitud de 10 m.

La aparición de un reacuñado de 8 maravedíes es el principal elemento cronológico de esta fase.

Cuarta fase. Época contemporánea:

La utilización de este lugar como zona de huertas continúa hasta la época contemporánea.

Por último, vuelven a realizarse importantes vertidos de escombros de forma previa a la construcción del edificio que ocupaba este solar.

Conducción hidráulica:

Aparte de describir sus características edilicias, poco más podemos decir de esta canalización; debido a su situación justo en la

esquina NE del solar, en la confluencia de la calle Antonio Maura y de la calle Abogado Enriquez Barrios, no fue detectada durante la excavación arqueológica, apareciendo durante el vaciado de tierras para la construcción del primer batache: al estar en funcionamiento ocasionó en primer lugar la inundación del pozo del batache, y a continuación, el derrumbamiento del talud de tierra, provocando una situación de peligro debido al descalzamiento de buena parte de la acera. La aparición del nivel freático, a unos 6 desde el nivel de la acera, supuso una complicación añadida.



Lámina IX. Canalización

Con estos inconvenientes, unido a la existencia de los pilares de hormigón de la construcción anterior, fue imposible documentar la relación estratigráfica de esta canalización con las fases de ocupación andaluzas descritas anteriormente; la diferencia de cota entre los niveles de ocupación almohades, que aparecen a una media de -2 m respecto al nivel de la calle, y la parte superior de la canalización, a -5,75 m, no puede utilizarse como un elemento cronológico en una obra hidráulica de este tipo necesitada de una pendiente adecuada para su correcto funcionamiento.

Este acueducto es conocido, por los técnicos de EMAGSA, como Venero Esquina Paradas, y aunque ha sido detectado en otros lugares, como en la inmediata calle Marruecos nº 16 o en la calle Felipe II, no está claro cual es su origen ni su destino; según las indicaciones de estos técnicos tiene su origen en la Glorieta de Ibn Zaydun y se dirige hasta la Puerta de Almodóvar desde donde se dirige al Alcázar, si bien este recorrido no ha podido ser comprobado de forma fehaciente.

Dentro del solar que nos ocupa solo apareció un pequeño tramo, como hemos dicho en la esquina NE, de 4,35 m, que fue destruido de forma inevitable durante la abertura del batache debido a la afeción que la maquinaria empleada realizó en la bóveda de la cubierta y que, a causa de la posterior inundación del pozo, fue necesario proceder al saneamiento del mismo hasta una cota inferior a la de la base de la canalización.

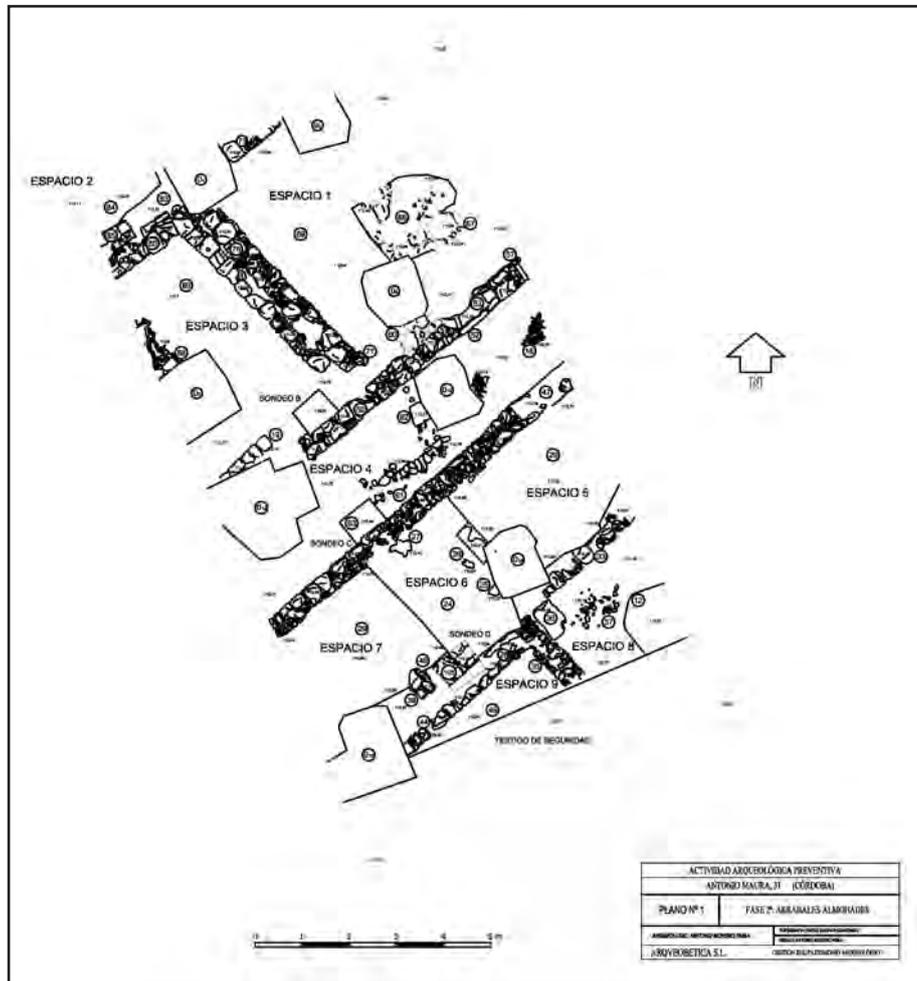
Solo cuando se produjo el apuntalamiento del pozo pudimos acceder al acueducto y documentar sus características constructivas, pero, como ya hemos repetido, no hemos podido observar sus relaciones estratigráficas con las estructuras documentadas durante la excavación.

Las paredes y la bóveda de la conducción están realizadas con mampostería caliza y calcarenita, aparentemente en seco, sin ningún tipo de argamasa de unión; no presenta ningún tipo de pavimento, apareciendo simplemente una superficie de margas. Las paredes son rectas e irregulares, sin ningún tipo de revestimiento, y la cubierta es una bóveda de cañón formada por dos sillarejos con una cara convenientemente curvada que se apoyan en un mampuesto que constituye la clave; en algunos sectores, la bóveda, debido a que estos dos sillares no presentan la citada curvatura, es apuntada. La anchura interior es de 0,50 m, mientras que la altura total es de 1,40 m. Los primeros 30 cm de las paredes de la canalización aparecen limpios de una pátina negra que cubre el resto de su interior, incluyendo la bóveda, lo que indica el nivel habitual que alcanza el agua.



Lámina X. Canalización

La interfaz está excavada en su totalidad en los niveles de gravas, arqueológicamente estériles, por lo que teniendo en cuenta los antecedentes que expusimos anteriormente, no tenemos ningún indicio fiable sobre la cronología de esta canalización, aunque, por paralelos con otras semejantes aparecidas en la ciudad de Córdoba, podemos considerar que se trata de una obra postmedieval.



Plano 1

